

La fijación de la creencia de Peirce y Salud Pública: una motivación

(The Peirce's belief foundation and the public health: a motivation)

Elizabeth Evelia Hernández Padilla*, Francisco Contreras Sánchez*, Eliza Mireya Vázquez Rodríguez*, Enrique Hernández Guerson**

Resumen

El ensayo contiene el producto de la reflexión colectiva de un grupo de estudiantes de primer semestre de la Maestría en Salud Pública, de la Universidad Veracruzana, México, quienes cursando el Módulo de Gestión del Conocimiento I fueron motivados por la lectura de Charles Sanders Peirce –*La fijación de la creencia*– y por su profesor el Mtro. Enrique Hernández Guerson, para que confrontaran las ideas de éste con otros autores contemporáneos, los propios saberes y experiencias, con el propósito de probar la vigencia de los conceptos sobre las “formas” que la humanidad utiliza para resolver sus dudas, en la mirada de su aplicación para la generación de conocimiento en el área de la Salud Pública.

En un primer momento se presentan los cuatro métodos para fijar la creencia de Peirce; enseguida el desarrollo de tales métodos en la perspectiva de paradigmas de conocimiento y las Funciones Esenciales de la Salud Pública (FESP). Se destaca en el cierre del ensayo una serie de reflexiones y pensamientos útiles para que los lectores interesados continúen con la discusión.

Summary

The essay contains the product of a collective group reflection from a group of students of the first semester of the Master in Public Health at the Universidad Veracruzana, Mexico. During the module of Creation of Knowledge I, the students were motivated by the Charles Sander Peirce's lecture –*The Foundation of the Beliefs*– and by the professor Enrique Hernandez Guerson in order to compare the author's ideas with other contemporary authors, the students own knowledge and experiences. The purpose is to prove the validity of the concepts about the “ways” that the humanity

uses to solve its doubts, in the perspective of its application to create knowledge in the public health area.

At the beginning it is presented the four methods to set the Peirce's beliefs; after it there is the development of those methods in the perspective of the knowledge's paradigms and the Essential Functions of the Public Health (EFPH). We should take a notice of the ending and its several useful reflections and thoughts that will make the interested lectors to continue with the discussion.

Palabras clave: Paradigmas, salud pública, Funciones Esenciales de la Salud Pública (FESP).

Key words: Knowledge's paradigms, public health and Essential Functions of the Public Health.

El hombre desde siempre, por su naturaleza de ser pensante, ha tratado de buscar la respuesta a los fenómenos naturales y de salud que lo rodean. Dicha actividad no ha cesado, al contrario se ha visto inmersa en una evolución a la par de la sociedades y con el hombre mismo. En este largo recorrido se han presentado un sinnúmero de formas de explicar el entorno, el origen de los fenómenos y la búsqueda de las soluciones a los problemas que éstos le presentan. Desde una perspectiva moderna, muchas de estas reflexiones, explicaciones, problemas y soluciones no son las más convincentes o adecuadas, sin embargo siguen siendo retomadas o practicadas.

Charles S. Peirce¹ en su texto *La fijación de la creencia* explica de una manera clara métodos

* Estudiantes de la Maestría en Salud Pública (generación 2007-2009) del Instituto de Salud Pública de la Universidad Veracruzana. México.

** Investigador de tiempo completo. Director del Centro de Atención del Estudiante Universitario. Universidad Veracruzana. México. enhernandez@uv.mx.

diferentes del pensamiento que han sido y son los más usados por la humanidad.

El método de la tenacidad es una forma de fijar la creencia, a partir de una evasión a las experiencias que puedan modificarla. En gran medida permite a quien lo practica contar con una "verdad" que le convence y le da resultados eficientes, lo que deriva en una inexistencia de la necesidad de la búsqueda del conocimiento; en la práctica resulta incapaz de mantener sus bases, de alguna manera muchas personas van contra de él. Las personas que adoptan este método en algún momento se encontrarán con otras que piensan diferente y harán que las bases de dicho conocimiento sufran un fuerte impacto, lo que tiene como resultado una postura cerrada o una apertura u oportunidad al acercamiento a nuevas propuestas. De esta manera la sociedad corre gran riesgo pues si unos a otros nos influimos en las creencias, al final no habrá posturas sociales y se verán reducidas a meras creencias individuales.

Con la intención de generar posturas homogéneas entre las personas, surgen instituciones encargadas de perpetuar las creencias sociales y evitar la presencia de "tenaces" que tengan creencias contrapuestas y busquen desestabilizar el "orden social". Para ello se emplearán estrategias que logren mantener dicho orden, sin importar cual sea su precio o efecto en aquellos sujetos que difieran de las creencias sociales. Este método tiene su gran representante en la Iglesia Católica que en gran parte de la historia controló la generación del conocimiento aplicando "escarmientos" a aquellos que intentaron desafiarla.

Es verdad que el método de la autoridad ha aparecido en la historia, en especial ejercido por las religiones, pero no dejemos a un lado otras instituciones que lo han empleado y cometido atrocidades "en favor de conservar el orden social". Este análisis no busca determinar la pertinencia de un método u otro; es una revisión de éstos, por lo que es importante mencionar los logros del método de la autoridad que en gran medida ayudó a las instituciones o grupos de poder a mantener el control de los conocimientos

con grandes resultados. El claro ejemplo lo vemos en su vigencia actual a través de las religiones, sectas o cultos contemporáneos. Una de las principales características de este método es que el cambio es tan lento que resulta imperceptible a lo largo de la vida de una persona, por lo que la creencia individual permanece fija, sin derecho a réplica.

En sociedades "controladas" por autoridades determinantes han surgido (y lo seguirán haciendo) personas que difícilmente aceptan a ojos cerrados, sin cuestionar lo propuesto por las instituciones. Éstos llevan dichas diferencias a la búsqueda de explicaciones a través del método *a priori*, de elementos que contribuyan a la interpretación de aquello que les inquieta. Este ejercicio les lleva a realizar interpretaciones "cómodas" (basadas en el instinto e ideas), de aquello que les motiva. Como lo menciona Peirce éste es un método "más intelectual y respetable, a medida en que no podamos aplicar ningún método anterior se puede usar éste, ya que resulta más fácil el uso del instinto. Hace de la indagación algo similar al desarrollo del gusto, pero ahí recae la desventaja, porque el gusto siempre es una cuestión de moda, girando entre una filosofía más material y otra más espiritual"¹.

Por último, mencionaremos el cuarto método que busca fijar la creencia, éste es más estructurado y determinado por la búsqueda del conocimiento a través del rigor. El llamado método científico se basa en la observación y comprobación de los hechos, tiene reglas, las cuales deben seguirse para llegar al conocimiento. La observación nos llevará a la formulación de una pregunta, seguida del planteamiento de una hipótesis y de acuerdo con las reglas que marca este método llegaremos a una conclusión o conocimiento, pero. Cabe destacar que si los resultados no son los que esperamos no deja de ser importante, al contrario nos ayuda a seguir indagando.

Independientemente de la época que se haya vivido, el método científico es el que más se ha utilizado, no es que alguno sea malo o bueno, mejor o peor, simplemente que las ideas y reglas bajo las cuales se emplearon, fueron por costumbre y hábitos de esa forma de pensar.

Diríase que el método científico sería el más indicado para regir la forma de vida y de gobierno al cual da lugar, pero todos los individuos tienen en su mente más de un método con los cuales rigen su vida cotidiana; tal vez y en la mayoría de las ocasiones, aunque sea de manera inconsciente, hacemos cosas sin pensar, pero es que el conocimiento heredado por la sociedad a través del tiempo es muy difícil de quitar.

Peirce dice que “la fuerza del hábito hará a veces que el hombre se aferre a sus viejas creencias, después de estar en situación de ver que no tienen ninguna base sólida”¹, y esto se traduce en que las personas no tienen la cultura de la investigación o de la inquietud; es más fácil creer en lo que dicen y hacen los que nos rodean. El método científico se ha visto y se verá truncado mientras no dejemos a un lado los otros métodos y se vuelve a hacer hincapié en que no son malos, pero hay que saber controlarlos y utilizarlos de manera correcta.

Recordando lo que dijo Roger Bacon, científico en la mitad del siglo XIII: la “experiencia enseña algo”. Al vincularlo con el método científico nos damos cuenta que aplicando este método vamos a llegar a una experiencia la cual se convertirá en conocimiento, que no siempre debe ser grato. Dentro de los cuatro métodos, consideramos que uno lleva al otro y que en ocasiones se conjugan dentro del mismo estudio.

Tendemos a fijar una creencia, las cuales caen o se encausan en alguna de las anteriores. Incluso para aquellos que no tienen el conocimiento de que existen estos cuatro métodos (denominados por Peirce), pensaríamos que no hay una idea fija o clara o que inusualmente nos dejamos llevar por la lógica.

Al igual que el pensamiento y la generación de conocimiento han evolucionado, los métodos también han cambiado, la Salud Pública ha tenido modificaciones con el tiempo². Las posturas paradigmáticas que encontramos son, cuantitativa y cualitativa; las que ha empleado Salud Pública han sido más cuantitativas, pues las actividades realizadas por ésta ponen mayor énfasis en

la medición para la obtención de resultados que contribuyan a la toma de decisiones que busquen el mejoramiento del estado de salud de la población. En este sentido, muchos trabajos realizados en un principio se enfocaron desde el positivismo, sin negar que esto ha logrado grandes avances en la Salud Pública mundial; es a partir del análisis de la situación en diversos países que se plantean nuevos caminos respecto de los alcances y funciones.

Es de gran importancia destacar que actualmente las acciones desarrolladas por la Salud Pública se basan en las Funciones Específicas de la Salud Pública (FESP)², que buscan afirmar nuevamente la función rectora de la autoridad sanitaria y hacer cumplir las FESP que competen al Estado, en sus niveles central, intermedio y local. En cuanto al impulso de las acciones coordinadas, de igual manera estas funciones plantean la intervención colectiva, del Estado y la sociedad civil, orientada a proteger y mejorar la salud de las personas, dando como resultado que las acciones realizadas tengan una participación de las ciencias sociales, tanto enfoques cuantitativos y cualitativos lleguen a interpretaciones complementarias.

Así como la población demanda la cobertura del servicio de la salud a sus autoridades, el Estado ha pedido avances del involucramiento de la sociedad en la salud pública. Esto tiene como resultado el surgimiento y desarrollo de instrumentos que valoren la situación del ejercicio de esas funciones por parte de la autoridad sanitaria, con el fin de identificar sus fortalezas y debilidades y sentar de este modo las bases para la organización de unas labores concertadas de desarrollo institucional que mejoren el ejercicio de la salud pública.

El Estado ha tomado su papel en la salud pública, y es por eso que ahora hace conciencia de que no sólo es responsabilidad de él prevenir, mantener y tratar la salud de la comunidad, sino que está promocionando la idea de hacerse responsable de su salud como población.

Uno de los conceptos heredados con mayor repercusión en la sociedad ha sido la aceptación de la dualidad y la unión entre

el espíritu, alma o mente y el cuerpo. Es de suma importancia la noción de la relación entre la salud del individuo y la de la comunidad social a la que pertenece. Este concepto de dualidad se expresó desde las corrientes Aristotélica y Galileana.

Retomando lo que Peirce nos propone con sus métodos de la razón y haciendo una comparación con la Salud Pública, mencionamos que el método *a priori* tiene una relación directa con el paradigma de la salud y la enfermedad. En un mundo sin conocimiento científico las enfermedades se consideraban como un castigo divino y la salud como una gracia o una recompensa ante un comportamiento virtuoso. Haciendo un análisis de esta postura pensaríamos que con esto surge la prevención, la cual se lograba con la virtud mientras la cura valiéndose de la magia.

De manera complementaria, si se analiza el hecho de considerar la enfermedad como un castigo, se diría que existe una mezcla con el método autoritario, el cual veía a los dioses como la autoridad y se preguntaba el por qué estaban enfermos; las pestes o epidemias se consideraban como castigo por las malas acciones de toda la comunidad. De igual manera las instituciones toman esta postura para valerse de ellas, ejercer un control sobre las personas y evitar que realicen cosas fuera de las aprobadas.

En este sentido, del temor a la muerte como el resultado de las acciones desaprobadas por las instituciones o la misma divinidad, también se consideraría una postura dentro del método de la tenacidad ya que a partir de la adquisición de esta creencia, muy difícilmente una persona cuestionaría al ser supremo: es mejor no hacer caso, no cuestionar y “enterrar la cabeza” para evadir las amenazas

Las acciones e interacciones sociales son, habitualmente, expresiones de los valores, costumbres, creencias y normas incorporados en la sociedad o en los grupos sociales que rigen las actitudes y los comportamientos de sus miembros. Esto desde la ciencia no se incluía en estudios que quisieran llamarse científicos dado que en primer lugar algunos de éstos no se miden de manera cuantitativa;

otros no son comprobables a través de métodos experimentales, lo que llevó a las ciencias naturales a desvalorar el trabajo y posturas de las ciencias sociales. Al sutilizarse éstas últimas han ganado lugar a través de la demostración del impacto que tienen.

Otro gran ejemplo de la presencia del método *a priori* en la historia de la salud, lo encontramos en la civilización romana, pues a partir de un enfoque estético construyen baños públicos para mujeres y hombres. De igual manera, con base en la estética los griegos tuvieron un gran aporte en la salud pública, sobre todo en el campo de la higiene y en la cultura física del cuerpo humano, salud y belleza. Se confundían entre sí y se relacionaron con la higiene, el bienestar y la potencia física, siendo una forma de expresión del método *a priori*, pues la población lo hacía porque así lo marcó su época, no necesariamente alguien les impuso esas costumbres, sino el hecho de verse rodeado de estas prácticas y no se detenía a pensar en el por qué, o si estaba bien o no, sino simplemente lo hacían y esto llevaba a que la gente siguiera con esa costumbre.

Al retomar el método científico como el conjunto de procedimientos y herramientas ordenados sistemáticamente para obtener conocimientos, la salud ya no es considerada por la mayoría de la población como un resultado de la magia. Se aprovecha la observación como estrategia para obtener y con ello se empieza a hacer uso, aunque de forma embrionaria, de la acumulación de conocimientos. Sin embargo, en los siglos V y VI AC cuando las condiciones de mayor libertad de pensamiento e institucionales crea el clima para el salto cualitativo dado por la filosofía, aunque como es conocido por todas la personas hay momentos de este desarrollo oscurecidos por las instituciones con posturas cerradas. La importancia dada a las observaciones y a la lógica en el diagnóstico y en la terapéutica es más que un fundamento de semiología y de investigación de remedios, es también el origen de la epidemiología y del estudio de la salud pública.

Por otro lado, se empieza a descubrir la microbiología y con esto se reforzaron los

postulados de la higiene, y se hace una relación causal entre enfermedad y agente; todo esto fue a la vez que se producían los descubrimientos en las ciencias físicas. Lo anterior abrió el camino para el control específico de las enfermedades transmisibles y el desarrollo de la medicina.

De igual manera, en el quehacer científico encontramos la presencia de los métodos propuestos por Peirce. A modo de ejemplo, mencionamos que dicha actividad presenta los resultados de los procesos de investigación, los cuales contribuyen de manera directa en las acciones de salud impulsadas por las instituciones. En muchos casos los ministerios y los trabajadores de la salud se convierten en la autoridad que permiten o sancionan a los ciudadanos (método de la autoridad). De igual manera en el trabajo de la salud se presenta el método *a priori*, para ejemplificarlo, pretendamos aquellos trabajadores de la salud que sin importar contexto, costumbres o cultura de los usuarios utilizan estrategias de atención homogéneas, sin cuestionar su eficacia.

Con el tiempo la Salud Pública se ha enfrentado a cambios que son trascendentales en el desarrollo de la actividad de los sanitarios, nos referimos específicamente a la inclusión de profesionales provenientes de disciplinas que no tienen un origen en la actividad clínica o en las ciencias de la salud. Esto ha dado como resultado que las acciones emprendidas de la Salud Pública con la intención de hacer efectivas las FESP, se vean enriquecidas y complementadas por posturas de las ciencias sociales, con enfoques menos clínicos y más sociales. Es por esto que retomando lo planteado por Kuhn³ sobre los paradigmas, esta inclusión a la que nos referimos viene a ser la transición sucesiva de un paradigma a otro. Tomamos en cuenta la idea o creencia que se tiene sobre algo, pero deja de ser cierta cuando es reemplazada por otro paradigma (creencia), es aquí cuando se hace una revolución científica. Adelantándonos un poco, consideramos necesario que esta ruptura paradigmática sea más complementaria que suplementaria, retomando lo que mencionan Mardones y Ursua en referencia al origen de la explicación científica, según las tradiciones científicas. En

este orden de ideas, consideramos de suma importancia que “la ciencia no es posesión de la verdad, sino la búsqueda incesante, crítica, sin concesiones de la misma”⁴.

Esto nos hace suponer que la ciencia y el método científico, aunque sean dos conceptos verdaderos que nos lleven a realizar un estudio, deben estar abiertos a procesamientos significativos; es decir, se debe tener una apertura ante la posibilidad de algún cambio que se suscite en dicho estudio.

A manera de conclusión, la definición de los cuatro métodos planteados por Peirce, nos presenta una propuesta para entender el conocimiento generado de diferentes formas, de éstos el método científico es el único que tiene comprobación. Los métodos *a priori*, de tenacidad y de autoridad son relevantes dependiendo del contexto, así como del momento histórico, por lo que no debemos desacreditarlos o desvalorarlos, muy probable se releven o exista la presencia de más de uno.

Formar parte del grupo de profesionales encargados de proponer, diseñar, implementar y evaluar las acciones en salud pública es una tarea que nos enfrenta a un cambio paradigmático; esto puede darnos grandes satisfacciones, si al tratar de entender el nuevo paradigma de la salud pública no retrocedemos a la participación exclusiva de profesionales de ciencias médicas. Debemos ampliar el panorama para incorporar las ideas de las otras profesiones y hacer así una Salud Pública más sólida y eficiente.

El constante diálogo entre los diferentes actores de la salud (instituciones de salud, academia, investigación y sociedad civil) contribuirá de manera real y determinante a la construcción de una nueva forma de atender la salud más acorde con las Funciones Esenciales de la Salud Pública, eje rector de la postura actual de la salud de manera global.

El rigor de la actividad científica no debe contraponerse a la apertura de los actores, contar con dicha característica permite realizar estudios integrales tomando en cuenta diversos puntos de vista, que da como resultado contar

con nuevas teorías, creencias y derivaciones para siguientes trabajos científicos que en un momento dado tengan aplicabilidad y la población se vea favorecida por éstos.

Contribuir con elementos creativos e innovadores debe ser compromiso del personal de salud que busca impactar en la población, desechando en la medida de sus posibilidades la sabiduría absoluta y teniendo actitud de apertura que permita la inclusión de saberes, tradiciones, conocimientos de la población usuaria. Esto tendrá como resultado que la sociedad civil se integre de manera paulatina en la toma de decisiones y en el cuidado individual de la salud.

Referencias bibliográficas

1. Charles P. S. "La fijación de la creencia" en Peirce Charles S. *El hombre un signo (el pragmatismo de Peirce)* (J. Vericat tr., intr., y notas). Barcelona: publicada en W3. Mimeografiado en 1877.
2. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. *La salud pública en las Américas*. Washington, (D.C): OPS, 2002.
3. Kuhn, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica. 1971: 33-50, 149-175 y 268-278
4. Mardones y Ursua. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante*. Barcelona: Fontamara, 1982.